

RUBÉN DARÍO



Prosas Profanas

y otros poemas



LIBRERÍA DE LA V^{DA} DE C. BOURET

PARÍS

23, Rue Visconti, 23

MÉXICO

45, avenida Cinco de Mayo, 45

1920

Propiedad del Editor.



LIBRARY

JUL 22 2004

UNIVERSITY OF TORONTO

Á
CARLOS VEGA BELGRANO
AFECTUOSAMENTE
ESTE LIBRO
DEDICA
R. D.



RUBÉN DARÍO

SU PERSONALIDAD LITERARIA — SU ÚLTIMA OBRA.

A Samuel Blixén.

— *No es el poeta de América*, oí decir una vez que la corriente de una animada conversación literaria se detuvo en el nombre del autor de *Prosas profanas* y de *Azul*. Tales palabras tenían un sentido de reproche; pero aunque los pareceres sobre el juicio que se deducía de esa negación fueron distintos, el asentimiento para la negación en sí fué casi unánime. Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América.

¿Necesitaré decir que no es para señalar en ello una condición de inferioridad literaria, como hago más las palabras del recuerdo?... Me parece muy justo deplorar que las condiciones de una época de formación, que no tiene lo poético de las edades primitivas ni lo poético de las edades refinadas, posterguen indefinidamente en América la posibilidad de un arte en verdad libre y autónomo. Pero así como me parecería insensato tratar de suplirlo con la mezquina originalidad que se obtiene al precio de la intolerancia y la incomunicación, creo pueril que nos obstinemos en fingir contentos de opulencia donde sólo puede vivirse intelectual-

mente de prestado. Confesémoslo : nuestra América actual es, para el Arte, un suelo bien poco generoso. Para obtener poesía, de las formas, cada vez más vagas é inexpresivas de su sociabilidad, es ineficaz el reflejo ; sería necesaria la refracción en un cerebro de iluminado, la refracción en el cerebro de Walt Whitman. — Quedan, es cierto, nuestra Naturaleza soberbia, y las originalidades que se refugian, progresivamente estrechadas, en la vida de los campos. — Fuera de esos dos motivos de inspiración, los poetas que quieran expresar, en forma universalmente inteligible para las almas superiores, modos de pensar y sentir enteramente cultos y *humanos*, deben renunciar á un verdadero sello de americanismo original.

Cabe, en ese mismo género de poesía, cierta impresión de americanismo en los accesorios ; pero, aun en los accesorios, dudó que nos pertenezca colectivamente el sutil y delicado artista de que hablo. Ignora si algún espíritu zahorí podría descubrir, en tal cual composición de Rubén Darío, una nota fugaz, un instantáneo reflejo, un sordo rumor, por los que se reconociera en el poeta al americano de las cálidas latitudes, y aun al sucesor de los misteriosos artistas de Utatlán y Palenke ; como, en sentir de Taine, se reconoce — comprobándose la persistencia del antiguo fondo de una raza, — al nieto de Nestor y de Ulises en los teólogos disputadores del Bajo Imperio. Por mi parte, renunció á tan aventurados motivos de investigación, y me limité á reiterar mi creencia de que, ni para el mismo Taine, ni para Buckle, sería un hallazgo feliz el de tal personalidad en ambiente semejante.

Su poesía llega al oído de los más como los cantos de un rito no entendido. Su « alcázar interior » — ése de que él nos habla con frecuencia — permanece amorosamente protegido por la soledad frente á la vida mercantil y tumultuosa de nuestras sociedades, y sólo se abre al *sésamo* de los que piensan y de los que sueñan... Tal, en la antigüedad, la granja del Tibur, el retiro de Andes ó Tarento, la estancia sabiná ; todos los seguros de aquel grupo de helenizados espíritus que, con el pensamiento suspenso de las manos de Atenas y sin mezclarse á la avasalladora prosa de la vida

exterior, formaron como una gota de aceite ático en las revueltas aguas de la onda romana.

Aparte de lo que la elección de sus asuntos, el personalismo nada expansivo de su poesía, su manifiesta aversión á las ideas é instituciones circunstantes, pueden contribuir á explicar el anti-americanismo involuntario del poeta, bastaría la propia índole de su talento para darle un significado de excepción y singularidad. Hay una línea que, como la que separa de lo azul la franja irisada del crepúsculo, separa en poesía americana el imperio de los colores francos y uniformes, — oro y púrpura, como en Andrade; plata y celeste, como en Guido, — del *sens des nuances* de Rubén. Habíamos tenido en América poetas buenos, y poetas inspirados, y poetas vigorosos; pero no habíamos tenido en América un gran poeta exquisito. Joya es ésa de estufa; vegetación extraña y mimosa que mal podía obtenerse de la explosión vernal de savia salvaje en que ha desbordado hasta ahora la juvenil vitalidad del pensamiento americano; algunas veces, encauzada en toscos y robustos troncos que durarán como las formas brutales, pero dominadoras, de nuestra naturaleza, y otras muchas veces difusa en gárrulas lianas, cuyos despojos enriquecen al suelo de tierra vegetal, útil á las florescencias del futuro.

Agreguemos, incidentalmente, que tampoco es fruto fácil de hallar, dentro de la moderna literatura española, el de la exquisitez literaria; entendiendo por tal la selección y la delicadeza que se obtienen á favor de un procedimiento refinado y consciente; no lo « delicado » sentimental é instintivo de las *Rimas*. Suele tener aquella condición la prosa de don Juan Valera, por ejemplo; pero es indudable que, ni la genialidad tradicional de la raza, ni mucho menos las actuales influencias del medio sobre la producción, conspiran á favorecer, en el solar de nuestra lengua, tal modalidad de la belleza y del arte. En cuanto á América, la espontaneidad voluntariosa é inconsulta, reñida con todo divino ensueño de perfección, ha sido cosa tan natural en la obra de su pensamiento, como las improvisaciones agitadas en su obra de organización y de desarrollo material. Preferida escuela de sus poetas (como de sus repúblicas!) ha sido